

GUSTAVO DE LA ROSA MURUATO

GÓTICA AMERICANA Y OTRAS ESTAMPAS DEL SEPTENTRIÓN



TABERNA LIBRARIA EDITORES





GÓTICA AMERICANA Y OTRAS ESTAMPAS DEL SEPTENTRIÓN

Primera edición 2023

Gótica americana y otras estampas del Septentrión

DR © Gustavo de la Rosa Muruato
DR © Taberna Librería Editores
Calle Fernando Villalpando 206
98000 Zacatecas, Zacatecas
tabernalibrariaeditores@gmail.com

Edición y diseño: Juan José Macías

Portada: El Septentrión en 1751. El mapa fue generado por Gustavo de la Rosa Muruato en la página:
<http://geacron.com/home-es/?lang=es>

ISBN: 978-607-8731-87-9

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México

GUSTAVO DE LA ROSA MURUATO

GÓTICA AMERICANA Y OTRAS
ESTAMPAS DEL SEPTENTRIÓN



MMXXIII



TABERNA LIBRARIA EDITORES



Para mis hermanos:
Amelia, Abel, José Luis, Uriel, Ubaldo (∞) y Felipe (∞)





Gótica americana	13
Miasmas propiciatorias	23
Simbiogénesis desde las estrellas	26
Contra los escépticos	28
Espontánea en las ignotas regiones	30
Lo aproximado desborda nuestra comprensión	31
Hoguera de todos los dogmas	32
Fiebre zodiacal del gambusino	33
Eoceno, Wyoming	35
Aquí comienza la geografía	36
El jinete rubio	37
Mercurial fin del mundo	38
La vieja tierra se desplomó después	39
Joaquín en inconclusa fuga	40
Versión noir del hotel de Hilbert	42
Predicador implacable	44
Proscrito en el páramo	45
Los moditos del taimado	46
Vampiro sorprendido por incendiarias cardiopatías	48
Honky Tonk en la carretera perdida	49
Obsolescencia	50
Hasta ahora lo supe	51
Orbitan el Jardín de las delicias	52
Ciudad electroconvulsiva	53
<i>Dance fever: apache & china girl</i>	54
Aquel día se derrumbó el arco de Darwin	55

30" (30 Segundos)	57
Cambiante meditación	58
Como tu jornada de hoy	59
Los binomios del equilibrista	61
La sangre es terca	62
Escarpado	63
Para tu filosofía del lenguaje	64
Antes de ser Corazón Leal fue abandonado en el desierto	65
Tombstone	66
En la bahía de San Francisco, Etta Place le dice adiós al Sundance Kid	68
Al pasar por Nuevo México	70
Desolación doctrinal de los jinetes en la inmensidad de la llanura	71
Sismógrafo	73
Apenas una horas antes, con una linda señorita	74
Intemporalidad en eastmancolor	76
La llegada del viento negro	79
Aquí, casual	79
Nilsa	80
Beatriz, mi maestra en segundo de primaria	81
El día fantasmal de mi experiencia	82
En la frontera sur del septentrión	83
Desnudos contra vestidos	84
Primavera de 1519	86
Esquizofrenia de la decantación	87
Parcela en el semidesierto	89
El retorno de los testimonios	90
De esclavos y señoríos	91
Sombras radiosas	92
Fasto	93
Sol sin azucenas	94
Los hechos son temporales	95

Canícula espiritual	96
Con elemental decoro	97
Recuperación precoz	98
Las disciplinas siempre se enamoran del gato de las nueve colas	100
Del confortamiento	102
Demasiado cerca del Trópico de Cáncer	103
Una joven maya de paso por Zacatecas	104
La ciudad llama	105
En busca de la llave	106
En el calostro de la madrugada	107
Ciudad bola de clarividencia	108
Sulfato de cobre y piedra de alumbre	109
La cita solitaria	110
La cauda del cometa	111
La música del mercurio a cero grados	112
También será gozo de la vida	113
Antídoto a la melancolía	114
Levedad	115
Rosas fuera de temporada	117
Nómada mental con aparecida	119
La ciudad y la niebla	120
Cuando a medianoche cruje la hojarasca	121
El recorrido adolescente	122
Después de clases	123
Para beber del manantial (la inspiración)	124
Para brillar en el silencio	125
De mi propia leyenda	127



GÓTICA AMERICANA

I

Club de caballeros;
edificantes carniceros;
suciedad en el suelo;
espíritu americano.

Reverendo One-Eyed Jones.
Cuervo ojo de vidrio,
lobo de sable;
y ratas
y más ratas;
domingo
de negra tosquedad.

Muchacho babeiaca,
agarra la pala;
bola y cadena,
la paga del delito
sin biblia ni pistola.

Los Solitarios Elongados
se fugan por el techo;
asustado, Cassidy El Repentino
arroja su evangelio a la basura;
entre líneas
ha vislumbrado el mal.

Un caballo siniestro
en la distancia.
Jabalino Delgado
y su Sombra Odiosa
vienen a derribarte,
pobre bastardo.

Hacia la iglesia roja avanza
la Procesión del Negro Corazón
y los Hombres Rayo;
con el achicharradero tan cerca,
rasgan velos de luto.

Embriagados de tumbas,
halcones itinerantes
y agitadores de ataúdes,
asesinan a la misma muerte.

La horca:
el insufrible espectáculo
de un sólo hombre.

II
Los viejos amigos cayeron en los portales de Santa Fe;
enterrados en el viento, sus fantasmas se desvanecen.

Ancianos espectrales descienden en caravana
por el viejo camino de los españoles;
sus obscenas carretas trazan las huellas de la muerte;

domina el negro en la llama crepuscular
de los planetas abandonados; el Oeste tiene miedo.

El miedo es invisible pero entra al pueblo a caballo;
por el lado de la cárcel, Delaney El Moroso y su banda
de las Serpientes Despreciadas cabalgan la hora final
acompañados por Snow Viper, la temible Bruja de Vidrio.

Una vez los atraparon en la frontera con México;
los emboscaron con la sangre de un gallo negro
mientras aún brillaba muy alto el sol. Les advirtieron
que su existencia se resquebrajaría en un muro blanco.
Bueno, eso se dice, que alguna vez los atraparon.

Llegaron hasta la cantina; El Ángel Negro y El Muerto
Desaparecido pidieron Relámpago de Sueño, su bebida
preferida desde que sobrevivieron a la Guerra Civil
escondidos bajo una pila de cadáveres nortños.
Ya borrachos, afirman que los salvó el pacto que hicieron
con Coyote Lunar, el indio que embrujó su piel negra
para que pudieran combatir en las más depravadas filas del
Sur.

En una habitación de arriba, el Solitario John se afana
con Amapola Corazón Frío y sus himnos de unguento.
Afuera, el sol tiembla con el polvo púrpura de las colinas.

La caravana de los esperpentos pasa chirriando enfrente
de la cantina. Un anillo de silencio desnuda los ojos.

La Bruja de Vidrio presiente una maldad mayor y se estremece;
los Viejos Peregrinos del Brebaje Turbio exhalan
maldiciones
y dejan sus desvencijadas carretas alineadas en la calle
polvorienta.
Magras sombras, indescifrables, penetran en la cantina;
un ligero murmullo parece tragarse el parloteo de los
forajidos
como si el caos del universo hubiera llegado
clandestinamente.

Delaney El Moroso sabe que esta vez lo han alcanzado;
deja que el más reseco de los esperpentos le llene su vaso;
lo apura de un trago y, envuelto por el miedo de la Bruja de
Vidrio
y el siseo de sus Serpientes Despreciadas, deja sus armas.
Rodeado por los vejetes silenciosos, sale y se monta en una
carreta.

Después de unos minutos se reanuda el bullicio en la
cantina.
Amapola Corazón Frío baja las escaleras del brazo
de Solitario John. El pianista, ya repuesto del susto,
entona una canción muy conocida: «Los viejos amigos
cayeron en los portales de Santa Fe; enterrados en el viento,
sus fantasmas se desvanecen.»

III

Fuego de Lluvia había sido gambusino en las Montañas
Tatuadas, ahora cava tumbas en Euforia.

Puma Fugitivo había sido cazador y trampero
en las Montañas Tenebrosas.
Dragón Humeante había sido vendido en China
pero escapó de los trabajos forzados en el ferrocarril.
De Paloma Vagabunda nada se sabía.
Cada uno, con sus motivos, había venido a Euforia.

La noche anterior, Las Furias habían llegado
arrastrando cadenas y grilletes sobre las piedras,
su carne oscura brillaba en los estanques
y la luna escupió sangre sobre los campos.

De un certero hachazo el sol cayó como buey moribundo,
pero no sació el hambre de las Furias.

Paranoico Mal de Ojo no lo sabía cuando condujo
su carroza fúnebre hasta el cementerio de Euforia.
Fuego de Lluvia lo escuchó llegar y salió de su escondite.
«Las Furias nos han olfateado y no se irán sin sangre»,
le dijo a su viejo socio de las Montañas Tatuadas.
¿Cómo son? Nunca las he visto, dijo Paranoico Mal de
Ojo.

Son mujeres que se desvanecen con la Aurora,
lobos luz de luna en la cuchillada de sus fauces,
manos fosforescentes que acarician la nuca;
las llamas delirantes de la Biblia quemarán tu piel.

Puma Fugitivo y Dragón Humeante llegaron sigilosamente;
al ver que no había peligro se mostraron entre las tumbas.

Fuego de Lluvia y Paranoico Mal de Ojo los recibieron
con recelo y les advirtieron que la batalla sería a muerte.

Unos minutos después llegó Paloma Vagabunda; rojos
sus párpados, tensos los músculos de la garganta;
el pueblo está muerto, les dijo, sólo quedan ustedes.
Cuando lo entendieron, las Furias ya estaban sobre ellos.

IV

Molly apretó su gastada biblia
contra su escuálido pecho.

Ella apuntó directo al corazón;
a ese engendro del mal
ya no le llamarían El Bronco Ted.

Ella trabajaba en el Circo del Infierno.
Molly se consideraba una mujer fea,
no menos que una espina de cactus.
El Bronco Ted la raptó
cuando el circo llegó al valle.
Nunca le dijo por qué.

Pero ella le pertenecía al Seco Bob,
el amo indiscutible de los relámpagos.
Al comienzo de su espectáculo,
extraños caminantes surgían de la niebla;
andaban algunos pasos sobre hierba
negra, caían y luego se desvanecían.

El acto culminaba con un trueno
precedido de un relámpago que mostraba
a Molly descendiendo, suavemente
y sin ataduras, en la pista central.
El seco Bob nunca le revelo el secreto
para hacerla flotar sobre los muertos.

Molly regresó a su trabajo en el circo.
El Seco Bob reanudó su espectáculo.
Surgió la niebla, aparecieron los caminantes.
Uno a uno fueron cayendo.
Al descender con el relámpago,
Molly alcanzó a ver como, sobre la hierba
negra, se desvanecía El Bronco Ted.

V

El sol del mediodía es hielo en mi corazón,
luz blanca de la nieve de la eternidad.
Ella es la única lápida que no puedo quebrar
y hay sangre despiadada en mis botas.

Nadie quiere viajar por este camino
a la hora de la simetría entre santos y pecadores,
la suerte no me dará refugio del frío
y es demasiado tarde para subir a ese tren.

Quemé cada lágrima sobre la tierra.
El Jinete de la Medianoche me habló con dulce voz;

sus mentiras me hicieron correr en la oscuridad
y no veía la hermosura de los campos.

El Jinete de la Medianoche te ofrece el fuego de la vida
eterna,
su promesa es un capricho que cambia de rostro;
destilará tu alma mientras cavas tu propia tumba
y sonreirá taimado mientras teje las sombras del asesinato.

Por el camino bebí agua siniestra en Red Hill;
si hubieras podido ver en mi mente,
habrías visto un rayo negro desgajando una rosa.

Ahora el sol del mediodía congela mi corazón.

VI

A los habitantes de Dried Creek les sorprendió
la llegada de un carromato con cascabeles
y coloridos dibujos en sus paredes de madera.

El Doctor Feelgood se detuvo junto al entarimado
de la horca en construcción, justo enfrente de la taberna.
El Doctor Feelgood puso el freno de su carreta;
descendió y abrió los paneles despleables,
dejando ver las imágenes de sus curaciones fantásticas.

Un rato más y comenzó el persuasivo «Medicine Show».
El doctor pregona sus elixires milagrosos,
a base de aceite de serpiente:

curan los dolores de huesos, el catarro, el dolor de muelas, la calvicie, la potencia perdida, las cicatrices, los dolores de espalda, el envejecimiento prematuro, la esterilidad, la ceguera, el dolor de cabeza y la mala suerte.

La gente se aproxima y piden las botellas que cambiarán sus vidas para siempre. El Loco Billy pasa cantando:
«Algo malvado se aproxima, algo malvado va a surgir.»

El Doctor Feelgood anima a los incautos compradores:
«pruébelo ahora mismo, si no le satisface le regreso su dinero.»

Los más desesperados toman el líquido con esperanzadas ansias.

¡El brebaje funciona!

Las exclamaciones alborozadas comienzan a extenderse y también las ventas del Doctor Feelgood.

¡Veó!, ¡Veó! ¡Veó todo muy claro!

¡Ya no me duele la espalda!


¡Siento que me crece el pelo!

¡Ya no me duele la muela!

¡Me siento más joven!

Los padres comparten sus pócimas con sus hijos.
La esposa con el esposo, el esposo con la esposa.
El Doctor Feelgood observa.

Con lentos movimientos guarda su dinero.
Vuelve a cerrar los paneles.



Le quita el freno a la carreta y azuza su caballo.
Se encamina a la salida del pueblo.

Atrás, la gente ríe a carcajadas, grita, baila y se revuelca de felicidad. Poco antes de llegar a la siguiente colina, el Doctor Feelgood percibe el paroxismo de la barahúnda que dejó atrás. Se escuchan los primeros disparos. Sonríe y dice para sí mismo: «algunas cosas son diferentes a las otras.»

MIASMAS PROPICIATORIAS


Miasma. Del griego μίσμα, miasma, mancha; m. o f. Efluvio maligno que, según se creía, desprendían cuerpos enfermos, materias corruptas o aguas estancadas. (RAE)

El vetusto Sanatorio para Alienados se estremece anunciador. Las paredes centellean y parecieran mostrar sus sentimientos; es posible observar las habitaciones a través de los muros verdosos que translucen vagos efectos y figuras deambulando.

Los delirantes efluvios de los internos han alcanzado un punto crítico y se condensan en gelatinosos cuerpos primigenios, con ambiguos fulgores endógenos emanados de lánguidos seres internos —ciliados como grandes paramecios— flotando en un fluido como de charca.


Cielos de fuego despliegan su lumbre abrasadora, como escorpiones caníbales atacándose con toda la furia de sus enardecidos agujijones; cuajadas resolanas fecundan sombras agusanadas en el piso y algunas escapan de ser pisoteadas por violentos seres deformes nacidos de la atmósfera venenosa que ha ocupado el edificio.

Los techos se abren y descende un vórtice de confusos murmullos. Desde la infinita noche astral se abre camino




una intensa luz violácea y un silbido que espanta incluso a las criaturas más amorfas. En un chorro brutal, caen sabandijas y bestezuelas reptantes y, de repente, todos los engendros de la locura chillan empavorecidos; desde las estrellas gravitacionales, envileciendo tiempo y espacio, llega una tentacular presencia.

Al momento, los médicos y los enfermeros, los celadores y los internos caen al piso, poseídos por violentas convulsiones y pesadillas insoportables. Sin embargo, en su demencia aún perciben con horror los babosos tentáculos que acarician con gula sus organismos casi desconyuntados.



Poco a poco, los cuerpos humanos cesan sus agitados movimientos y se van quedando quietos. Se ven enjutos, deshidratados. Respiran con dificultad pues la atmósfera mefítica que anega el edificio ya carece de oxígeno. La materia corrupta de sus anatomías parece researse.



En sus organismos enfermos cesan las pesadillas y todo signo vital de sus cerebros. Gradualmente se extinguen los miasmas incitadores que convocaron la invasión de los repugnantes seres llegados desde el exterior. Los hedores mentales de los alienados cesan por completo.

Privados del abominable maná que las convocó, las alimañas galácticas se retuercen en topologías inverosímiles. Los pegajosos tentáculos se retraen y, en un estruendo caótico, la bestia llegada de lo ignoto huye acelerada hacia su oculta morada en los confines del espacio-tiempo.



Al día siguiente, el personal del cambio de guardia descubre un evento paralizante: todo la plantilla de servicio y los residentes están diseminados por los corredores y las habitaciones. Sus cuerpos yacen acartonados en posturas desesperadas, con la piel ennegrecida pegada a los huesos, momificados al instante. En sus rostros se dibujan las atroces torturas de la noche anterior.

SIMBIOGÉNESIS DESDE LAS ESTRELLAS

Todavía con la cabeza adolorida, salió a la noche viciada.
se asombró de sentir el peso de su arma.
Dudaba de su propia versión de los acontecimientos recientes.
El animal la había sorprendido con sus vigorosos tentáculos,
con su tufo de sirena muerta.

Goteaba sangre de su hombro izquierdo;
las ratas lamían el rastro detrás de ella.
Sintió cólera y desdicha.
Furiosa, aplastó una enorme cucaracha.
Su bota se despegó del piso con un ruido grotesco.
Caminó por la maldita calle en busca de su unidad.
Había perdido todo su equipo y sus raciones.

No muy lejos parpadeaban algunos anuncios de neón.
Se encaminó hacia ellos
y entonces percibió que no estaba sola.

De las paredes en penumbra se desprendían sombras
hediondas que parecían observarla con hostilidad.
¿Por qué no atacaban? Algo las detenía,
algo a lo que temían.
Algo les prohibía saciar en ella su violencia.

Intentaba recordar, pero las imágenes registradas
por su cerebro eran demasiado fugaces
y había perdido su casco con el escáner.

Su cuerpo era más fiel. Extrañaba el efusivo abrazo de mil tentáculos y la instantánea compenetración cósmica con mundos primigenios, seductores y paradójicos. Su cuerpo parecía sincero, pero no suficientemente convincente para su mente concentrada en sobrevivir.

Llegó a la iluminada intersección de las calles donde chirriaban los viejos letreros de neón. Crecieron sus deliciosas ansias de matar. A unos cuantos metros, su unidad se agrupaba a la defensiva.

Gritaron aterrorizados cuando cayó sobre ellos con todo el peso de sus mil tentáculos.


CONTRA LOS ESCÉPTICOS

Puede ser, todo es posible entre gente cuantitativa;
y aunque hay monstruos desgraciados, prefieren
el fondo del mar o las inaccesibles montañas.
Puede ser que sea monótono su alfabeto de gusanos
pero en cada centímetro de su dialecto incendiario
hay un mensaje cifrado de las cinemáticas medusas.

También el filósofo cuatrero, que hace síntesis de espuma,
aquieta su cólera de espina en un epitafio cinematográfico
con arcos de conjeturas y especulaciones de cráteres;
y si su doble te visita a deshoras de la noche para hablar
del infinito y otros temas no menos trascendentes,
podrás eludirlo colocando tus pies en sus espaldas
mientras le dices que esos temas ya no están de moda.

Pero, como todavía no he dicho: todo puedes suceder
en las regiones hiperbóreas, es decir, las norteñas regiones
donde habitan los hijos de Bóreas, el dios-viento.
De Pitágoras se dice que era descendiente de hiperbóreos.
Y déjame decirte que el estadounidense Clark Ashton Smith
escribió un interesante ciclo hiperbóreo que podrías leer.

Y, conforme a la lógica modal, lo que puede ocurrir
a veces sucede: en 1931 se descubrió el asteroide
Hiperbórea; porque han de saber que entre las órbitas
de Marte y Júpiter nos acecha un cinturón de asteroides
y más allá, con nombre de origen prosaico pero con fuertes



resonancias lovecraftianas nos vigila la Nube de Oort;
objetos transneptunianos en los límites del sistema solar.

Y sí, de vez en cuando, la nube nos envía algunos de sus
cometas espías.

ESPONTÁNEA EN LAS IGNOTAS REGIONES

El sol derrama su influencia
y anuda las puntas del tiempo
en la oscuridad del espacio.

Generoso, juega la ronda de las estaciones
mientras su silencio de humo se esconde en Venus.

El invierno redondea su mezquindad;
vacante de luz, la noche extrema es sublime compañía.
En las antípodas la fábula solar madura.

Amoratoado, el temblor remonta su oficio de horizonte;
en el oleaje somnoliento, una diminuta sombra
se anima en el destello de los sueños.

En los confines de la mente sideral,
el fuego de las visitaciones renueva su llama de lobo;
deja volar sus pegasos hacia el espacio ingente.

En la salvaje nomadía de las galaxias,
la estocástica resurrección brota en rescoldos de tinieblas,
desgarra la deslumbrante soledad de los espacios.

LO APROXIMADO DESBORDA NUESTRA COMPRENSIÓN

Tenían una buena racha
cabeceada con divertidas historietas;
al pasar, el tren nocturno
afeitaba los muelles congelados;
podría decirse que había una gran voluntad
de cooperación a pesar de los hemisferios
vuelto hacia las nubes.

Los huéspedes lamían salitre añoso
a lo largo de las paredes;
en los campos danzaban las mujeres
que se habían quedado sordas;
tradicionales salteadores de caminos
saltaban de martes a jueves,
como bancos de peces súbitamente asustados
por tiburones minoristas.

Como una tremenda antítesis para esas cartas
esbeltas como columnas griegas en las plantaciones,
una pequeña lágrima resbalaba tangencial
por el rostro de una dama sureña
en el anticlímax de su propio silencio.

En *La casa de los siete altillos* nadie sabía dar noticias
de la hermosa mujer en el cuadro antiguo.

HOGUERA DE TODOS LOS DOGMAS

Somos vivos dedos del paisaje,
pasma de polvo,
áspero fuego;
astros rotos alumbrando el caserío,
sábanas de luz para los olivos,
nácar del erial incomprensible,
antiguos milenios de huellas morenas,
fruta madurada en la cintura de los siglos.

Somos agua liviana,
huesos cálidos,
cauce propicio en el páramo;
fiebre demasiado pura que no deja estela,
ríos extasiados mientras beben las aves.

Somos el soplo incierto de la aventura,
trueno ciego agrietando la vasija solitaria,
sudor blando herido por el torrencial granizo.

Somos los más prósperos colonos del planeta
y el único territorio que nos pertenece
es un tenue resplandor en el desierto.

FIEBRE ZODIACAL DEL GAMBUSINO

Esta orografía no duerme en los acantilados del Colorado, no bebe el vino del Rin ni se sorprende por las campanas oceánicas colgadas con alfileres a las femeninas blusas.

No es orografía en volandas, como *El Castillo de los Pirineos*.

Entre otros dones de la fragmentada Pangea, tenemos el subsuelo minero. Pangea, en griego, quiere decir «toda la Tierra», lo que ya es bastante grande. Más aún, el recuerdo de la unidad perdida, a causa de la deriva de los continentes, pervive en el insólito parentesco de los fósiles en las antípodas.

Lejos de las trágicas filosofías, demasiado cultivadas al descuido, la fuerza de esta geogonía desplazó aguas y montañas; hizo nacer desfiladeros y valles serenos en el seno de termales manicomios.

¿Y qué diremos del oro de bonanza que hace palidecer imperios? Tenemos que hablar de coloides y de floculación,

es decir, de sustancias que se dispersan lentamente en un líquido para espesar después y formar grumos (flocular).

Piensen en microscópicas partículas de oro, llevadas por venas hidrotermales, para concentrarlas en las grietas

y formar vetas de oro macizo, como si el viejo Merlín
ofrendara un abanico dorado a la enigmática Morgana.

~~~~~  
Hace cientos de millones de años el territorio de California era lecho  
marino. Volcanes submarinos depositaron lava y minerales. El movimiento  
de las placas tectónicas y del magma llevaron el oro primigenio, de origen  
estelar, a la superficie. El descubrimiento accidental de algunas pepitas,  
desencadenó la violenta fiebre del oro (1848-1855).

## EOCENO, WYOMING

Magnífica tierra con animales plumizos sobre el arenal;  
la pereza indiscreta de los fósiles a flor de tierra,  
revelados por las uñas de la tormenta más reciente.

Millones de años de rugidos, millones de años  
proyectados mascullan las distancias;  
la sangre borboteante del enemigo despedazado  
afianza los efímeros imperios del pantano.

Monstruos desconocidos convertidos en porosas piedras;  
adulterados arcanos de sanguinarias dinastías  
cicatrizadas al sol indiferente en el devenir del cosmos.

La violencia geológica de los abismos marinos  
forjó en superficies deformadas valles y montañas,  
selvas y desiertos y paisajes con vida profunda.

Pero una noche de cataclismos y luna mortecina,  
aluviones gigantescos sepultaron lo que estaba descubierto.

## AQUÍ COMIENZA LA GEOGRAFÍA

La planicie despierta  
habitada por sombras de piedra.

La luz crece fragmentaria,  
alcanza las crestas  
de las montañas lejanas.

Primigenia, se despide la luna,  
madre de todas las fábulas  
nacidas, como el agua de las fuentes,  
en las grutas de los montes.

Con el primer baño de sol,  
escapan humaredas de mariposas  
como letanías en el aire principesco.

La brisa fosforece a cielo abierto  
como un irreconocible meteoro de albedrío.

En esa alcoba luminosa,  
se desvanecen las nocturnas tristezas.

## EL JINETE RUBIO

Este sol desviste caminos,  
crece como parvada en emigración,  
como los corazones que solían  
desangrar sus plumas  
sobre las cabezas de las mujeres penitentes.

Este sol con rayos diminutos,  
alfiler de grillo acicalado,  
ardor creyente,  
delicia de los cuervos,  
quemadura pobre de cordura.

Amigo enmascarado con coartada de lluvia,  
fuego macizo para la danza del venado,  
disparo de macho pentáculo,  
pata de conejo que chilla en la pradera.

Ojo de toro desorbitado por la Biblia,  
lengua darwiniana raspa mentes,  
antorcha evolucionando en la galaxia,  
nervio pelado a flor de piel.

Una mulata cuello curvo  
le impondrá una brida  
con flecos de yegua vagabunda.

## MERCURIAL FIN DEL MUNDO

Paciencia, paciencia, ya se verán las señales anunciadas; enrojecerán los muros de sal cuando suenen la trompetas, el pezón del reino de la incredulidad será un escándalo, seguro que habrá una serpiente entre las nubes matutinas, una luna huesuda será perseguida por peces dorados, profetas borrachos berrearán por las principales avenidas antes de ser tacleados por monarcas ofendidos.

Armados de suficiente paciencia, los latidos serán más rápidos que un tren bala, aladas hormigas rojas cabalgarán los vientos abandonados por las relucientes máquinas de la revolución cibernética, los huérfanos de las naciones se apoderarán de las selvas vírgenes, cada círculo polar sucumbirá por luces de bengala de un rojo intenso con una gota de ámbar y ofrendas nupciales en su interior; luego descenderá la neuma niebla de *Las Montañas de la Locura*.

Si todos tenemos paciencia, nos instruirán los fuegos fosforescentes que alumbraron las guaridas de los topos; rechinarán los navíos incrustados en la montaña de los tótems, en islas remotas se revelará el adulador canto de la especie, innumerables gatos negros danzarán en la palma de tu mano, una espada de alcohol se incendiará en los nimbos vesperales. Los cementerios continuarán silenciosos como siempre.

---

Mercurial también es un sistema de control de versiones multiplataforma, para desarrolladores de software.

## LA VIEJA TIERRA SE DESPLOMÓ DESPUÉS

Redondo es el sol, por donde se le mire;  
tenemos dos pulmones con forma de frijol  
y la vida implica intercambio gaseoso  
con el medio mientras nos dure este mercado  
de equilibrios azotados por vientos boreales.

En el filo de la confusión pueden manar los sueños  
y aunque una luz perfecta resbale por la melena del león  
no deja de ser el zoológico un horizonte clausurado.

Cada alma es vitalicia en el plomo de los himnos,  
una chispa de trigo en el cerebro tenebroso  
más allá del esplendor de las estrellas.

Todo es perdurable y nada lo es, pero has olvidado  
tu propio testamento cribado en ciudades hambrientas  
de resplandor virtual.

Porque en los extremos del mundo no hay enigmas  
mientras se corre desesperado y contra tu voluntad  
y la mente converge tosiendo en un muro de cal.

Dicen que es la dicha del silencio, pero no hay muerto feliz;  
únicamente el silencio después de la centella del 6 de agosto.  
Así que no me vengas con eso del Ser y sus Misterios.

---

A las 8:15 de la mañana del 6 de agosto de 1945, la bomba atómica Little Boy explotó en el aire, a unos 600 metros del suelo de Hiroshima.



## JOAQUÍN EN INCONCLUSA FUGA

Pájaro siniestro en el hombro recio,  
precaria fuga en la frente curtida,  
ojos crepusculares estrangulados  
por herrumbrosos párpados.

Apenas una sílaba se asoma entre los labios;  
por dentro el monólogo se impacienta.

Si cierra los ojos su rostro es el resplandor  
ubicuo de la marisma sin relieve.

Un prolongado silencio  
quiebra el equilibrio de las sombras.

Bandolero que se esconde,  
hinchido de luz,  
con estampa de ocaso  
y de futuro a la deriva.

Bajo la piel un álgebra tumultuosa  
en la topografía laberíntica de la historia;  
entre las confidencias de los meridianos  
que transportan la lumbre del amanecer  
y también, de Carmelita, el beso nuclear  
en el follaje brutal de la venganza.

Armado para la cita suprema  
en la metamorfosis pánica de los caminos  
o de la carne mineral en el breñal,  
donde un feo tajo termina la acción  
y los ojos bien abiertos palpitan  
con la vida de los muertos.

---

La leyenda de Joaquín Murrieta nace con la historia novelada *The Life and Adventures of Joaquín Murieta, the Celebrated California Bandit*, escrita por Yellow Bird (John Rollin Ridge) y publicada en 1854 en San Francisco, California. Ambientada durante la despiadada fiebre del oro (1848-1855), su éxito inmediato propició que fuera plagiada varias veces y también traducida a otros idiomas. El mito se consolidó en la cultura popular y cinematográfica gracias a Walter Noble Burns con *The Robin Hood of El Dorado: The Saga of Joaquín Murrieta, Famous Outlaw of California's Age of Gold*, publicada en New York, en 1932.

## VERSIÓN NOIR DEL HOTEL DE HILBERT

No hay ninguna duda, el Hotel de Hilbert  
es un lugar extraño para quienes adoran  
los epílogos pastorales en horarios vespertinos.


Allá, cada huésped se aloja en una habitación archivada  
mientras el hotel se prolonga de manera indefinida  
como las rayas blancas de la carretera.

Allá, si la ternura es falsa se arroja al pozo;  
si un rostro esconde tinieblas, igual,  
todas sus connotaciones se van al pozo.

Allá, la bioquímica de las frustraciones  
es un museo de orquídeas disecadas,  
el aguanieve evapora el abrazo de las mulatas,  
la sincrónica exhalación de las brasas  
se eleva con las primeras gotas de tormenta  
y una linterna a la intemperie  
puede hacer instantáneo el mar lejano.



Y sí, allá los cielos son vertiginosos;  
cada paso de almanaque es un murciélago  
preciso en las indómitas antípodas

como el paso del asesino que se desliza con sigilo  
en la mortal pesadilla del sicario embrutecido.



Además debo decirte que las manchas de los muros fueron tatuadas por vampiros humeantes en el desconchado.

Y mientras los cometas inadaptados invaden el vestíbulo como brillos de salamandras pasajeras, los elogios embriagadores de las mujeres saurio asoman sus engañosas bocas de casuarina.



~~~~~  
El Hotel de Hilbert es un hotel con una infinidad de cuartos. Aún estando ocupadas todas las habitaciones, puede alojar a todos los huéspedes que vayan llegando; hayan reservado o no.

PREDICADOR IMPLACABLE

Cultiva su huerto con crueldad de paso,
daña su clepsidra con lesiones de tiempo;
su lecho es una máquina infatigable,
cuerpo a cuerpo con la diversión y el peligro

La luz cenital se apaga en su espalda de tumba
por donde pasa una carreta tirada por dos bueyes
y el desdén supremo con ojos profanadores
como el bífido silbido bajo un sol envilecido.

El proscrito ha ordenado profusos ruidos
en la boca de su fiel servidor abierta al mundo
de la meditación; con la mitad del cuerpo en las estrellas,
emerge vengador desde la profundidad de un torbellino
que desmonta vertical como el gavilán-émbolo
en el fogón de una máquina enconada sobre la tierra.

La fortaleza de su cuerpo nace del furor de la fatalidad,
de las tradiciones perseverantes más allá de los espasmos
en los campos de batalla jamás enmudecidos.

Obcecado, invoca espíritus elementales porque aún cree
que existe un enigma del universo erizando el lomo de los
perros.

PROSCRITO EN EL PÁRAMO

Grito estéril, palabras de sal;
palabras salamandras,
escamas de la noche
a lomos de una sombra ensangrentada.

Náufragos gritos, los instintos
en la desfiladero de la ausencia.

Huesos de tinieblas en pos de la venganza,
jaguales de fuego en la selva del rencor.

Inexorable, supura el veneno trasnochado;
desvergonzado, como un hachazo a la dulzura.

Traje negro del último día por la suicida calle,
en vilo, como el roce de una cuchilla indecisa en la garganta.

La minúscula fuga de la respiración
en alígeros siglos de relente
y los colmillos del encono que nadie entiende
y sus cantos de úlcera como nubes de cal viva en el aliento.

Mil veces congelado en el socavón del estupor;
callado, desposeído.

Desbarrancado, buscando las yerbas de las brujas
que puedan aplacar estos gallos mercenarios.

LOS MODITOS DEL TAIMADO

En la imperfección de su rostro
captura una sonrisa áspera
sin la elasticidad de la memoria.

Máscara corva, lobo cosmético,
falsario argumento del instante.

Fruta de sol ebrio,
fruta podrida,
latente ladrido de costado;
incita la despedida
el herrumbre de su mueca.

Tarascada de lobo en el rebaño,
lobo hermano de la emboscada en el camino,
lobo blanco cabalgando la niebla
en la erupción del alba;
lobo de lápida, lobo oscuro
y pálido en la tumba del aire.

Se retuerce en la decadencia de los huesos;
en el mordiente código de los conjuros,
su dialéctico sarcasmo de roñosos clavos
explaya sus tesis fantasmales;
complace a la sierpe cochambrosa
con tumbos y maniobras de arrabal.

Imposible renacer;
pezuña lengua salida
olisqueando el miedo
expulsado por los cuatro costados del día
como una inyección entre las vértebras
y la rodilla hasta el pescuezo
y el ojo fijo
tronchado en el cielo mohoso.

Pan duro, agua fría,
risita entre dientes.

VAMPIRO SORPRENDIDO POR INCENDIARIAS CARDIOPATÍAS

El canto del gallo es el vientre de la madrugada,
apremiante en los vestigios disgregados
por la primera campanada;
es luz de aviso en la fachada oriental,
inminente ámbar celeste;
un tajo sobre los bandada de pájaros negros
desvaneciéndose en el calidoscopio irresistible.

No es distinta la transparencia procreadora
de fantasmas, recamados de intemperie,
en ejercicios respiratorios estibados
por la geometría innumerable del ojo endomingado.

Se agrieta el urdimbre absoluto
en el naciente resplandor venéreo.

Los sueños terráqueos tiemblan iridiscentes
en la ostentosa pupila del pavorreal.

Un toque elemental de visitaciones
degolladas por nimbos delirantes de clarividencia.

Cuando levita el día su blonda incandescencia,
binomia la imposibilidad con sobresalto de escarpelo.

HONKY TONK EN LA CARRETERA PERDIDA

Para conocer la piel de las perlas
extraídas del agua negra,
resonantes como ciudad oronda
que rebota en sus propios escalones,
resultan inútiles las ramas quebradas
por las bestias de los mercados.

Los parroquianos que se desgañitan
como plantas carnívoras
han perdido su propia grandeza;
perviven, moribundos y gélido el rostro,
con la vista perdida en el mensajero
de saliva perezosa que huye.

Las enfangadas calles no permiten
la interpretación de la sangre boreal;
por lo demás, innecesaria
para un mundo sombreado de afasia.

Sus embriagadoras pasiones de antaño,
hoy son estereotipias ignotas;
en sus rostros de petróleo moribundo
podría vivir la noche de los trenes desvencijados.

OBSOLESCENCIA

Perdido en este pensar creciente,
las flores de mis venas se abren
en el cuello del cansancio,
la nieve grita mi nombre
con aguja de mundo dividido.

Esa fatiga vital que se asienta
como el sargazo de las playas,
rota como el reflejo de los rieles
en el óxido del mediodía.

Es un agotamiento que abochorna,
una apatía que alimenta oficinas morosas.

Llega derrengada como niebla que amonesta
un hato de borregos en la pradera indiferente.

El don natural de este agobio descorazonado
es ser recibido por hembras sombrías
mientras el honky tonk de la frontera exhala
voces confusas de una ciudad malsana.

HASTA AHORA LO SUPE

De las pesadillas nacieron
las irredimibles teologías,
las aturdidoras ideologías
y las morbosas teorías políticas.

De las pesadillas nacieron
las bravuconas filosofías;
de las pesadillas nacieron
las acogotadoras religiones;
y de las pesadillas nacieron
las petulantes utopías.

De los sueños nacieron
las pinturas rupestres y la magia;
de los sueños brotó la poesía;
y, entre sueños, afloraron
las mujeres primigenias.

ORBITAN EL JARDÍN DE LAS DELICIAS

La era del espacio abre la noche;
cada nave se encabrita en agua primitiva.

Muy lejos de las zagueras ciudades,
sombras de fuego despliegan
la gama de sus miedos,
estacionadas en el vacío
gris de las estrellas.

Los nuevos exploradores declaran
buscar la sapiencia puntillosa
al irrumpir en el jardín secreto.

Muy arriba, apenas ingravidos,
viven ahora en una ceremonia
con orgullosa envoltura sintética,
pero la tierna Tierra,
«azul como una naranja»,
es una melodía difícil de olvidar.

CIUDAD ELECTROCONVULSIVA

Fiebre pensamiento, idólatra de terciopelo.
Ofertorio de lunas en la estación de trenes,
kiosco sordo como un electrocutado.

Calor y frío en medallones de neón intermitentes.
Noche *online*. Pelvis menguante. Gemelos de lavanda.
Hostiles conjeturas corren y mueren de noche
como los vagones del metro callejero.

Las horas confesas poco importan
en esos lugares descuidados,
donde se cruzan los destinos
y el humo lento de las fábricas
descabezadas por el alumbrado público.

Los nervios de los hemisferios
rechinan odas geográficas
como el espasmo eléctrico del ámbar;
esta ciudad nunca duerme;
siempre deambula solitaria
como un muerto sin oficio ni beneficio.

DANCE FEVER: APACHE & CHINA GIRL

Mala yerba, pasto de las vanidades
y de las frustraciones, arrasa
con los antiguos cuerpos de morfina.

Arroyo de lumbre en las entrañas de la niebla,
hombre con ojos de marejada concentrada,
analgésico manchado por el cáncer.

La vida atraviesa el corazón para comulgar
con flama de soplete en la desidia de la estirpe.

¿Y si la tierra húmeda es el sebo
para que descienda la hoja otoñal?

Impunes, las tinieblas invaden el subsuelo,
se deslizan como topos bajo las cañas del maíz.

¿Quién se ríe del canto de los pájaros?
¿Quién apura el cáliz del invierno?
Habrá quien se ría de la res en el matadero.

AQUEL DÍA SE DERRUMBÓ EL ARCO DE DARWIN

Un anuncio digital nos ofrece la Abstracción Inmaculada; con ella puedes acceder a la salida de emergencia en la autopista virtual Norte/Sur descenso carretera; en la misma visión puedes tomar una cerveza en el pantano junto a la fábrica de pinturas manejada por pájaros imitadores.

El anuncio digital de la Abstracción Inmaculada te promete una piedra de luz/muerte hindú platónica New Age Inc, un pecho juvenil para el milenio y un cósmico aeródromo sobre un cementerio de autos con motor de combustión interna.

La revelación dactiloscópica de la Abstracción Inmaculada te garantiza de manera muy económica, a cambio de tus huellas digitales, una noche púrpura en la Ciudad de México y un tratamiento contra las arrugas en una destilería clandestina en un sótano del viejo Manhattan, todo incluido y aventura por supuesto.

La Abstracción Inmaculada para patriotas con terquedad fluorescente te llevará a los desfiles más esplendorosos y caminarás sobre el asfalto más oscuro que tú sólo habrás escogido en el peligroso videojuego de los Planetas del Escalofrío surcados por oleoductos aceitosos.

La Inmaculada Abstracción se precipitará como una fiera Love & Channel y tendrás que mover tus caderas de bengala

en el Freaks & Show Western porque miles de Pájaros
Celsius te fusilarán con novedosas balas de azufre.

Y mientras suenen las trompetas de la Beatitud,
aprenderás a morir en los fluidos internéticos,
sin haber conquistado el piélago de los dragones.

~~~~~  
Situado al sureste de la isla Darwin, en las islas Galápagos (Ecuador), el Arco de Darwin era un arco rocoso sobresaliente de una meseta sumergida en el mar. Debido a la erosión de las aguas y del viento, su puente colapsó el 17 de mayo de 2021.

30" (30 SEGUNDOS)

Este poema es una paráfrasis de 4'33" de John Cage.

El lector calla durante 30 segundos.

El poema podría ser el ruido ambiental,  
diferente en cada lectura.

O lo que visualiza cada uno de los presentes,  
diferente para cada quien.

O lo que se imagina cada unos de los presentes,  
con desbocada subjetividad.

O los movimientos inquietos de cada cual.

O sus sensaciones internas.

O la respiración de la cercana presencia inaccesible.

Etcétera, etcétera.

~~~~~  
4'33" (cuatro, treinta y tres) es una obra musical en tres movimientos, propuesta por John Cage en 1952. «Tacet» es la única palabra en la partitura. Se entiende que, durante cuatro minutos y treinta y tres segundos, el ejecutante debe guardar silencio y no tocar su instrumento.
Táctet. Prolongado silencio que ha de guardar un ejecutante durante un fragmento de pieza musical. RAE.

CAMBIANTE MEDITACIÓN

Silencio, silencio;
una gotera;
gotea una gotera.
Una gotera electrónica traspasa tu cerebro;
la gota traspasa la realidad última de la interfaz.

Es una gotera metódica, una gotera adicta al ritmo.
Nadie le dice qué hacer, es una ley ambiental.
Es la ley de la gotera en la idílica recámara.

Alcoba clepsidra, silencio vertical.

Fogonazo vertical
de la gota congelada.
Carámbano,
aguja de viejo tocadiscos.

Scratch ondulado,
compás de espera,
gotera promiscua,
gotera tutorial,
(*Scratch* también es un lenguaje de programación visual)

Ahora lo ves claro:
espiritualidad cibernética.

COMO TU JORNADA DE HOY

Nadie escucha; mil campanadas de atmósfera venenosa;
un terremoto de tradiciones y hojas climáticas.

Acercamiento en primer plano: admoniciones, soliloquios,
falsos dilemas; todo se confunde entre las caras hinchadas
de la sagaz deconstrucción: máquinas relojes nubes
relámpagos fronteras sequías guerras.

La impresión de una espalda cristalina con fondo oscurecido
en la eterna memoria de la nieve. Convexo retorno, jinetes
lunares, movimiento perpetuo con silueta de mujer.

La sed helada se engaña al observar el debut de los cuerpos
en las playas comprometedoras de la falsificación.

Desastroso razonamiento sobre un puente de serpientes
excitadas, desastroso razonamiento sobre el abismo
silogístico de la palabra «abstinencia».

El gran dominio de una flor constante, demasiado pesada
en las horas avanzadas de la noche, proporciona lúcida
conciencia para el que anda sin complejos
en la bodega de los muertos.

En los prejuicios se congela el instinto de conservación, otra
sangre tartamudea una sensación de incipiente electricidad;
ese vicio estúpido de colgar en la espiral de los abismos.

El incendio de los kioscos es sólo otra noticia en alta definición: encapuchados de altas finanzas suministran estupefacientes filosóficos; pestilentes experimentos con manos huesudas estrujan los sentidos ordinarios; desintegración de claustrofobia, entrañas de agorafobia, vértigos exóticos en medio de millones y millones de datos procesados al segundo; cada pulso es dinero, cada enlace vale su balanza en oro y cualquier divisa es buena.

Ciertas estrellas públicas aparecen antes de ser devoradas por las ratas, lindos ruisseños ergotizantes; la gran cloaca policíaca, tu pasaporte retenido al borde del sepulcro; los hospitales te besan los labios.

LOS BINOMIOS DEL EQUILIBRISTA

Cuando el fuego nace del pensamiento,
caza la palabra llave.

Un laberinto acecha en súbito naufragio
y la espuma delira bajo los cuervos.

El camino al sur es un perro embozado entre los árboles.

La vitalidad de la gasolina en el poniente es una hinchazón
de gas y la mordedura de una serpiente es brasa en el cuerpo.

Los rojos ladrillos nacen de la cocción de los adobes
al vender su alma al diablo bajo una tempestad de fuego.

La abrasiva contracción del rojo de una ambulancia
es una lanceta de alacrán en lengua testamentaria.

Los ganglios de la dinámica de las mareas
reaparecen en el nerviosismo atmosférico
de una pantera negra en el zoológico.

La quirúrgica percepción de las causas es un segundo al sol.

Aquel que no sabe mirar empuja la puerta
y pierde la nao de los hechizos.

LA SANGRE ES TERCA

Tributario mundo, anhelante de futuro
para la aventura humana. La obra mensajera
vuela hacia la trampa del neurótico canon;
una pizca de ceniza en el masivo crepúsculo
sobre las rocas, el espacio donde se estremecen
las mundanas tocas de los reyes. Las puritanas
tinieblas deslumbradas por el fulgor del ébano.

El cuantioso momento de la incertidumbre
conflictiva es algo difícil de expresar, pues la negación
suprime las categorías, y la única manera de allanar
el camino es la provocación en oposición a los habitantes
diseñados para el aula sintáctica sin excentricidades.

El innumerable ser vivo descoyunta
el acertijo del canto en el paisaje.

La confusión es broza infestada de comas
y de signos de admiración; las gallinas cacarean
después de escarbar nimiedades en la hojarasca.

Aleatorio, en todas las adivinanzas
brinca un saltamontes retozón.

ESCARPADO

Asalta un sinsabor que no se desvanece,
que pulula errabundo, entallado al paladar.

Acomete una espina de nieve noctívaga,
linfa indefinible como el nacimiento de una sospecha.

Embiste a ciegas y devoradora la impotencia,
acosada por la ironía planetaria de los vientos.

Arremete la punzada célibe del entendimiento,
reptil que traspasa la carne inane de tanto vivir.

Carga contra el sano instinto de conservación
el dédalo impensado donde el cuerpo se equivoca.

Pugna sorda la asfixia tenebrosa que amamanta
un aluvión cetáceo de malicia cerrajera.

Brega la duda montañosa con el sofisma cuesta abajo.
Brega el hueco irrevocable con el absurdo circunflejo.

Y en cada exceso lo que desuella revela lo disimulado;
y en cada instante lo que alumbra también oscurece.

PARA TU FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

La víspera es el hilo comunal del gesto,
donde convergen las calles de la vejez testamentaria
con los castos astrónomos que buscan
el raudo cometa gnóstico en la noche paleolítica.

Se ignora, en un sistemático montaje de higiénicas
gimnasias, que todos los penachos emergidos de la niebla
paleolítica, nacen con espigas de fuego femenino.

Las mujeres que ilustran las cámaras paleolíticas
guardan sus posesiones en un cofre de crepúsculos.

En la noche equinoccial, las estrellas les escurren
entre las manos como sílabas de una insólita
lengua a la intemperie.

En este vesperal umbral, con perfil de salto ecuestre,
desbarrancan todos los lenguajes como traqueteadas
carretas despeñadas por indios de la sierra.

ANTES DE SER CORAZÓN LEAL FUE
ABANDONADO EN EL DESIERTO

Las aguas del sediento son alas;
afloran en monólogos de viento
y navegan de perfil
cuando se disuelve el mar.

En pescante de pozo negro
duerme el regreso de la gran pupila,
un vértigo indefinible desorienta el buen tiempo
como un ojo que borra sus huellas
en la apariencia de los cuerpos.

El sediento mira con ojos extraviados
el sencillo iris del aire,
respira levedades y aturde sus sentidos;
sin matices lo aposenta el olvido.

Al vaivén deambula por los caminos,
su sed es un penacho negro contra el sol;
busca el sitio donde la bóveda sucumbe
a la respiración de los ríos
que mojan los destellos de la canícula.

Bala expansiva es la sed interior del caminante.

~~~~~  
Rafael Garillas (después llamado Corazón Leal) es el principal protagonista de *Los tramperos de Arkansas* (1858); novela de Gustave Aimard, cuya acción transcurre entre Sonora, México y Arkansas, USA.

## TOMBSTONE

Wyatt perdió su filo pero sus viejas manos nunca fracasaron; su mirada de plata congelada le daba un aire respetable, cronológico, geográfico, un camino de vastas millas, apenas una insinuación el firme posicionamiento de sus piernas.

Sol maduro en el conflicto, ileso en toda gama de encontronazos, sus manos respiran con rapidez mientras juegan el ruidoso Faro, germinal incrustación de sus párrafos de vida como entre paréntesis.

A Wyatt no le importaba el color de la lluvia ni los días del año y con Josephine las cosas se pusieron verdaderamente difíciles.

Wyatt pasaba los inviernos en su mina a las orillas del Colorado; los veranos los vivía con sus amigos, del naciente Hollywood, en una esquina del cinematográfico Sunset Boulevard, a donde no llegaba la siniestra sombra de Alva Edison.

Hacía varias décadas que había muerto su amigo Doc Holliday. Doc tenía 36 años cuando murió, el 8 de noviembre de 1887. Alguno de sus biógrafos afirma que, poco antes de morir —en el Hotel Glenwood, en Colorado—, Holliday pidió un whisky. La enfermera se lo negó; Doc Holliday miró sus pies descalzos y sólo dijo: «Maldita sea, esto es divertido».

Durante los años veinte le preguntaron a Wyatt Earp cómo era Tombstone y así respondió:  
«No fue ni la mitad de malo que Los Ángeles».

---

El libro *Tombstone: an Iliad of the Southwest* (New York, 1927), de Walter Noble Burns, constituye la mitología seminal acerca del emblemático Wyatt Earp (1848-1929) y está en el origen del renacimiento turístico y cinematográfico de la, hasta entonces, arruinada ciudad de Tombstone, en Arizona.

Faro, Pharaoh, Pharaoh, o Farobank es un juego de cartas franceses (Pharaon) de finales del siglo XVII. Aproximadamente, desde 1825 hasta 1915, fue el juego de apuestas dominante en los populares saloons del Viejo Oeste.

EN LA BAHÍA DE SAN FRANCISCO,  
ETTA PLACE LE DICE ADIÓS AL SUNDANCE KID

Se acerca la vida cotidiana,  
con lentos pasos de luna,  
sobre el irregular cráter  
de un volcán apagado.

Un destierro insolente acosa  
las calles del silencio.  
Un cuchillo de parquedad  
siega las perlas del olvido.

Ya tu silueta de neblina  
se confunde con el vino blanco  
de una estrella degollada.

En la duda de esta frase  
subrayada con labial,  
incluso mi corazón,  
circular a plena luz del día,  
no se atreve a mirar la edad brillante  
con aquellos ojos  
que recorrían tus aventuras.

Éramos dos reliquias goteando  
en la noche astringente,  
estrellas fugaces  
rasgando las leyes del éter,

cicatrices de luna creciente  
durmiendo en altamar,  
regio puente boreal  
entre dos espejos de sueño.

## AL PASAR POR NUEVO MÉXICO

El cielo es un espejo remolón  
para las casas más antiguas de Santa Fe,  
geodésica aventura en el dintel solidario de los arcos;  
como pasarse la lengua por el paladar.

Viejosjinetes, viejos fantasmas  
vuelan como pétalos reseco;  
pero las enzimas de sus sueños  
relucen en este *bourbon*  
servido en el punto de no retorno.

La incisión abrupta de la primera impresión  
es una llama que incendia el paisaje.  
La despejada autopista  
recorre lo más ancho  
del continente americano.

Por estas carreteras aún cabalgan  
los vientos severos de las cañadas,  
donde hace muchos años  
que ya no se escucha  
la risueña voz de *Billy the Kid*.

## DESOLACIÓN DOCTRINAL DE LOS JINETES EN LA INMENSIDAD DE LA LLANURA

Al final de cada jornada extenuante,  
los indios de la región rehacían  
los codiciados indicios  
hacia las riquísimas Cíbola y Quivira,  
cada vez más cercanas de día  
y más lejanas al caer la noche.

Al siguiente día renacían las esperanzas  
con aduladoras canciones  
en los altares improvisados  
como granos de maíz  
en el circular mediodía inasible.

Pero el mundo se hundía en un pozo  
tan sediento como el desierto;  
las ciegas sentencias sólo eran escudos hambrientos,  
grietas reseca en las llanuras de la memoria.

Entrevistas en un vaho a los lejos, resplandecen  
las ciudades en el llano fantasmagórico.  
Mientras las serpientes beben de la piedra antigua,  
entre los árboles, los ojos del venado traspasan las ramas  
y la desilusión de las aves es la aflicción de los muros  
en el temprano vacío de las huesudas puertas.

Arrojados jinetes ciñen su lujuria con los hechizos del acero,



el olor de la putrefacción en el mercado de flores  
asienta su pesado vaho en los muslos del asesinato,  
preparara su lecho con un puñal de luz  
para el espectral camino del tiempo;  
el tiempo, hacedor de los destinos inasibles  
de la sed y del olvido.

Un hombre olvida su sonrisa en las ruinas doradas  
de ajenas manos; muy quietas sus facciones  
atadas a un cielo fosco que no alcanza a comprender;  
su piel es el crepúsculo de su cordón umbilical  
sus labios están sellados por el asombro.

Con manso lamento la luna llena resplandece,  
ya sin calendarios para rejuvenecer los siglos expulsados  
más allá de los años de las gramáticas triunfantes;  
en los campos de batalla ya es ociosa la sangre,  
ya el fuego sólo trae voces desfloradas, ya los sueños  
sólo son bosques de aparecidos en busca de sus sombras.

---

El mito de las siete ciudades de Cíbola y Quivira se remonta al siglo VIII, durante la conquista árabe de la península ibérica. Siete obispos escaparon con grandes riquezas y fundaron siete ciudades en el oeste. La invasión española trajo la leyenda a América. El desconocido bisonte pastaba en las grandes llanuras de norteamérica; lo llamaron cíbolo. Quivira es de origen desconocido. Todas las exploraciones españolas en el siglo XVI, por desiertos y llanuras en pos de Cíbola y Quivira, terminaron en fracasos.

## SISMÓGRAFO

Junto a las brasas de la madrugada,  
el caminante duerme en la cetrina llanura.

Ripios de leños en la fogata,  
visiones que zumban como abejas.

Se respira el aire seco de los médanos,  
un aliento desconocido agita la sangre.

Por los manantiales del sueño  
pasan las muchachas  
de los pozos del silencio  
y la avezada cesura  
en la respiración del unicornio.

APENAS UNA HORAS ANTES, CON UNA LINDA  
SEÑORITA

Desde lo más recóndito  
de la púrpura memoria,  
decenas de jinetes al galope,  
disparando y gritando:

Shouting and shooting...  
gritando y disparando  
en las nómadas llanuras  
del viejo Nuevo México.

Desde la más desencantada  
banda sonora de la intimidad.

Mexican girl.  
Mexican girl.  
Soundtrack.  
Mexican girl.

Soundtrack.  
Un disparo.

Banda sonora.  
Un fagonazo.

Señoritas:  
esta noche en Fort Sumner,  
voy confiado y desconozco mi destino;

camino en la oscuridad,  
me guía mi desarmada familiaridad.

\*\*\*

—«¿Quién es?»  
—Pregunta Billy, en español,  
justo antes de ser asesinado.

~~~~~  
Al publicar su historia novelada, *The Saga of Billy the Kid* (New York, 1926), Walter Noble Burns, el hábil forjador de mitos (véanse *Tombstone* o *The Saga of Joaquín Murrieta*), desató un aluvión mundial que vino a fertilizar la cultura popular, el cine y la literatura, en especial los estudios históricos acerca del Viejo Oeste.

INTEMPORALIDAD EN EASTMANCOLOR

1

En las planicies de las grandes aventuras,
las mujeres indias eran espigas de teocintle.

2

Las blancas manos flagelaban
esclavos en las plantaciones
mucho antes de la llegada del ferrocarril,
pero ya se inyectaba pólvora industrial
en los fusiles de la próxima guerra civil.

3

El viento negro del Desierto de Altar
es menos destructivo que los cañones
de las tropas que masacraron a los yaquis
y a las ramas desprendidas de la aurora.

4

Los colmillos del tótem son los de la serpiente
pájaro, el noveno de los trece señores.
¿Quién desentraña las marañas del grito?
¿Quién danza con piel de venado o de coyote?

5

Nunca se sabe. La piedra es brusca,
tiene un estrépito de catarata apocalíptica;

aquí se desliza una asociación libre,
allá la lluvia desliza lodo y piedras en el poblado.

6

Los burdeles del crepúsculo se llenan de noche;
el verano revienta motas de algodón.

7

Dos lenguas se persiguen en el beso del nombre,
una llamarada del océano nace en lo profundo.

8

Al final de cada viaje hay un fresco día,
el sueño vencido de una gran estrella.

9

Una isla, echada como una leona accesible,
me recibe con aroma de hoguera migratoria.

LA LLEGADA DEL VIENTO NEGRO

Tenías el licor del fuego
y la fervorosa claridad del barro,
poseías la frescura de los atajos
aliados del viento leve,
había en ti el presagio azul
de las náuticas ventanas.

Eras la evasión perfecta para
el peso de mi cuerpo,
eras precipicio seguro de la suerte
y oficio a cercén de mi soledad.

Fuiste almanaque de los secretos días,
lenta luz filtrada por la fronda,
constante esquileo de mis ansias,
virtud de mis ojos más allá de lo invisible,
mi pirea niebla de perdición,
baño regio para mi luto atrabiliario.

Hoy, sin posibles andamios del mañana,
arrojas una noche de arena bajo mis párpados.

En el Gran Desierto de Altar, en Sonora, se les llama viento negro a las oscuras tormentas de arena con ceniza y polvo volcánico de la región El Pinacate.

AQUÍ, CASUAL

Filosa mandíbula de tiburón encontrada en la playa,
pez volador que cambia el tema de la conversación.
El Golfo de Santa Clara acuna el Delta del Colorado.

Las tácticas eléctricas de las anguilas
son implacables en las noches del instinto
como la serpiente vespéral de la codicia
enroscada al cuello del explorador
como las oleadas guturales del sol
en el cercano Desierto de Altar.

Por la noche, en el autocinema destellan
los tesoros de una antigua civilización perdida;
el proyector nimba los autos con estridencia.

Estrellas con fondo negro, celeste septentrión;
el amplificador del coche reproduce *Transblucency*.

A lo lejos, un zodiaco de fuegos artificiales alegra el hemisferio.

Transblucency: una niebla azul en la que apenas se puede ver a través.
Transblucency, Duke Ellington y su orquesta, grabada el 9 de julio de 1946.
Sublime voz de Kay Davis.

NILSA

Desciendes con el recuerdo de la infancia extasiada.
La memoria quisiera fugarse de su propio destino. Esos
años multicolores se condensan en cándidas cinemáticas.

Me hablas tan quedo en la vesperal luminiscencia
de la evocación. Jamás aceptaré tu ausencia mientras
me arroje el tiempo anquilosado.

¡Oh Nilsa!

¿Acaso no existimos en aquellos vastos patios
de álamos y tierra suelta? ¿Acaso nos miramos bajo
la lluvia de regalos de aquella piñata detonada? ¿Acaso
no te cedí ahí mismo el imperio de mi rendida volición?
¿Acaso no me desnudaste la criptografía de la belleza
más perturbadora?

¡Oh Nilsa!

¡Qué fragilidad irremediable colocaste en mi espíritu
resuelto! En mi ansiedad inaugural ni siquiera imaginaba
la existencia del fecundo azar. Imposibilitado para el olvido
me has reconfortado con los rostros del encuentro y eres,
en cada mujer, la Linterna Mágica de la reminiscencia.

La niña más bella en la Escuela Primaria «Benito Juárez»; Ejido Monumentos,
San Luis Río Colorado, Sonora. A principios de los sesentas.

BEATRIZ, MI MAESTRA EN SEGUNDO DE PRIMARIA

Los dedos de la mujer me rozan
con el capricho de una elipse.
Experimento un desasosiego de eclipse.

Ella tiene los pálidos colores de un santuario,
el crédito de la mirada digna
y cierto aire de cortesía en sus pechos
anidados de civilización

Su doctrina es inmaterial, pero sensitiva
y translúcida; sin advertencia, como la creación.

En su sonrisa vaga la indiferencia de la altura,
la extrema transición de su táctil misterio,
la gracia inmaculada de un renacimiento.

En el resplandor cristalino de sus ojos
brilla un sol de contrabando;
en sus pestañas un vuelo de palomas.

Una jaculatoria de cristal es mi corazón,
rijosa bandera en una escuela pública.

Escuela Primaria «Benito Juárez»; Ejido Monumentos, San Luis Río Colorado, Sonora. A principios de los sesentas.

EL DÍA FANTASMAL DE MI EXPERIENCIA

En esa línea divisoria cuando la edad fluye al océano,
pero no como un río sino como un camino
entre las montañas, vas nombrando las cosas y tu vocerío
protocolario rebota sobre las ágatas de la memoria.

Recuerdo que esa noche hubo sequía de estrellas cuando
aquel huracán penetró en tierra firme. Inundadas nuestras
habitaciones, las paredes de adobe oscilaban mientras,
con el agua hasta las rodillas, mi padre y mis hermanos
las sostenían, evitando el derrumbe. Al día siguiente
vimos, arrojado por tierra, el techo de madera de la casa
de los vecinos y dueños del rancho; todos sus cuartos
remojados a cielo abierto. Increíblemente nuestra casa
sobrevivió a la tromba que llamaban “cola de rata”.

Por entonces, cada una de mis células era un silencio
profundo, humeante, ubicua luz infantil colmada de frutos.
En esa época de alcances diagonales aún no conocía
las tarjetas postales, y era absolutamente inconsciente
del mapa de las constelaciones.

Ahora veo que he caminado con ese aire extraño
de forastero, con aroma pendular de brandy al anochecer,
como si el reloj desgranara doce estaciones al año.

Ejido Monumentos, San Luis Río Colorado, Sonora. A principios de los
sesenta.

EN LA FRONTERA SUR DEL SEPTENTRIÓN


La pertinaz lluvia
de monjas capuchinas
en las encrucijadas
forma un susurro episcopal
de monjes enardecidos
al acecho virreinal
de los ronroneos
improvisados
por las civilizadas
placas tectónicas
que se reacomodan
desde el fondo
de los océanos
delizándose
sobre el infernal
magma terrestre
como si recitaran
todas las claves
para la hostilidad
purificadora
de tan floridas guerras.

DESNUDOS CONTRA VESTIDOS

Aún se pueden leer
lindas aventuras
de indios levantiscos
a la vera emocionante
de los primeros campamentos
y de las ciudades fabulosas
que nunca encontraron
los conquistadores,
de casco reluciente,
espada afilada
y humeante cruz.


Fueron secretos mal guardados
en los umbrales de la historia;
amores incorpóreos, como
aparecidos que se desvanecen
cuando se encienden los cirios
de la furia ciega del amanecer.

No hay comienzo ni final,
en esta lejanía de carne viva
a lomos de caballo, para reconstruir
los cuerpos del gran sueño,
para quemar el hacha de piedra
con locura sedienta de fuego.



Porque nadie sabía dónde
se escondían aquellos indios,
de alzada esquivada, cayendo
a gritos desde los altos cielos,
con sus cantos sagrados
y sus dialectos viscerales.

Y devolvían las mujeres robadas
para afianzar la unidad de la raza;
así como hacían los invasores
al regalarse mujeres indias
los unos a los otros;
amena tradición iniciada
por el Almirante de la Mar Océana.



PRIMAVERA DE 1519

Ramalazos de luz;
gentiles recompensas
para los indios vivaces
que venden pájaros
entre una vasta congestión de frutas
y mariposas revoloteando
por encima de las mujeres
que esperan en las puertas.

Benignas brisas bajan de la sierra
como pisadas de las divinidades
portadoras de la flor del mediodía
en los sacrificios de las guerras floridas.

Caracolas abrumadoras anuncian
cometas de suaves colas
tan largas como el viento
que acaricia el pelo de una mujer
dormida en un calendario sideral.

En los toscos mapas
de los exploradores europeos,
remolinos de ruinas ebrias
retozan desde el océano.

ESQUIZOFRENIA DE LA DECANTACIÓN

Desde ese fondo de oscuridad
brotan distintivas voces
que hablan de ti mismo;
apuntalan tu ascenso,
peldaño a peldaño,
en tu propia apología,
con fulcro reseco
que te deja sin saliva,
doblado y descompuesto
en la coyuntura
de una bulliciosa filosofía,
como novela babosa
que se regodea en el tráfico
donde las autopistas se superponen
en equilibrios precarios

Quizá sólo eres un gesto,
un hilo sin ovillo,
deshilachada niebla
en la montaña
lejana de toda ciudad
o un simulacro del amanecer
en el extraño momento
en que sufres un perplejo traspies
en una calle desierta,
más triste que todos los catecismos
que asolaron las idolatrías

de la América colonizada,
con sus colegios, seminarios
y cementerios
a marchas forzadas
por los sórdidos senderos
de la codicia enfebrecida
y de la lujuria europea
en pos de los ojos negros
de las indias
flexibles
como lomo de gato.

PARCELA EN EL SEMIDESIERTO

Rústica tierra;
luces sin agua.

No hay fronteras consagradas;
ni se nace en el sueño
ni se nace en la vigilia.

Tierra vagabunda
intrusa entre las peñas,
como la luna
entre las grietas
de los vientos.

Tierra vagabunda,
como la sombra
de una nube
en los grandes ojos
de una labriega.

Y los pájaros
hurtando la semilla.

EL RETORNO DE LOS TESTIMONIOS

Una mariposa es una simple observación meteorológica;
aún ayer el invierno cabeceaba en el diván del psiquiatra.

El empujón paleolítico de los glaciares
no da los buenos días del anonimato.

Darle vuelta a la llave de la madrugada
amuralla el espacio exterior sin tener que amarrar
un cinturón a la red arterial de cada dirigible.

En el cataclismo diluviano del pensamiento reflexivo,
almanaques de pesadilla emprenden su vuelo cronológico.

El concierto es la sintaxis de los novelistas
y la ambigüedad fue la profesión de las sibilas.

De manera natural, las medusas surgen en conversaciones
de época. Fuera de moda, pero aún ocasional,
la antropofagia privilegia la certidumbre
anacrónica de los horóscopos.

El origen narcisista de la especie humana es la terrenal
orquídea, flor incandescente, amazónica excitación. Eso
concierno, en especial, a las elegantes plantas carnívoras.

Por cierto, en el museo de Historia Natural,
se puede ver, en formol, la Matanza de Cholula.

DE ESCLAVOS Y SEÑORÍOS

Por doquier brotan apoteosis filosóficas sin juicio.
En este siglo, atiborrado de noticias y de anuncios
de exhibicionistas de cualquier ralea;
con su sangre embriagada del agua más corriente
del intelecto y los vicios de sus pobres fantasías.

Quizá sea cosa de mirar hacia el lado célibe
de cada palabra manoseada por aquellos letrados
de cuello almidonado en la Nueva España,
gorguera o lechuguilla le decían;
aunque de origen español, se usó por toda Europa.

El ruido siempre vivo del pájaro carpintero
desatasca de fango la pradera
por donde pasan hordas de fábulas.

¿Y cómo podría yo hablar fingiendo que mi voz
es chichimeca o náhuatl o maya o zapoteca?
¿Y qué sé yo de sus dioses y de sus mujeres y de su fuego?

SOMBRAS RADIOSAS

Sombras nacientes en un caos de labios rojos,
plumaje azul de mendigos de eternidad;
sombras con puño de bronce
abrazadas a la vespertina luz.

Llega la noche y atraviesa los vidrios del destino.

Arriba de esta realidad se ve la Vía Láctea;
gira y gira mientras una llave tintinea.

Los horizontes indubitados se estremecen
al escuchar las calles cuerno de caza.

En lo más íntimo del contenido aliento
ningún detalle es invencible.

Todo sucede en el empeño del jinete nocturno
que pasa arrojando carbones incandescentes
sobre campamentos de moscas radiosas.

Sombras engolfadas en tierra; el viento sonríe.

La tarde muere bajo el cañoneo de estas visiones
y su increíble bramido de tigre rugiendo en la capilla.

FASTO

Todo esplende, todo es impulso de vuelo;
el diurno cristal brilla en el bosque,
las augustas esferas remontan utopías.

Imprescindible fragancia es el aliento del pan,
memoria lenta es el exacto paso de la nieve en el follaje.

La arcilla asciende por muros de astros,
la cal destella el azul prestigio de los mares
y los tobillos apoyan el salto de los nervios.

El color rojo apenas se dibuja en la sangre,
un andén a cielo abierto nos persigue.

En el litúrgico silencio,
esporádicos brotes irisan la lluvia
a plena luz del día.

¡Cuantos calendarios despierta la paciente nieve!

Evocación de la nevada diurna del 9 de marzo de 2016, en Zacatecas.

SOL SIN AZUCENAS

El oficio oscuro de engendrar
constelaciones y desatinos;
estrellas quebrantahuesos,
vinagre para perros en las alamedas,
cifras descoyuntadas,
y el miedo pálido goteando en las baldosas.

Contemplación incendiaria de balcones,
voraces aduanas en viaductos de sardinas,
gasolina en escamas,
piedra humana en la muralla.

Boca almibarada, ceniciento sol,
perro viejo jadeando en los hornos del halago.

Hocico de abordaje, hospicio patriótico, pacto
de ratas, gemido en los suburbios, fétidos espasmos.

Tarde agrietada, tercas pezuñas sobre el pavimento,
semáforos de furia, zarpazos al galope.

La hora azul muere bajo su hacha alucinada.

LOS HECHOS SON TEMPORALES

La vida recién desembarcada y el cristal de la montaña,
la fogata que se distingue a lo lejos y la atmósfera del
 invierno,
las tierras áridas que persiguen una nueva geografía,
el chillido del cielo y la geometría suprema de la plaza.

Las caprichosas simetrías de las nubes,
las finas circunvoluciones del cerebro humano,
y las desabridas especulaciones
que anegan de rencores las noches más estrelladas.

El desconcierto se produce cuando descubres
que lo que habías supuesto hasta el día de hoy
está preñado de oscuras interrogaciones.

Entonces, el infinito emponzoñado por una luna edulcorada
retuerce sus bucles como hidras celestiales.

En ese momento la vergüenza penetra en la sangre
y la sonrisa del vino se dibuja en el vuelo extremo de los
 leones.

Si, es selvática la flor de la erudición
pero la magia se ha desvanecido.

CANÍCULA ESPIRITUAL

No hay anclas donde el cielo moja los dados con su sal;
no las hay en el rescoldo del grito a espacio abierto.

La piel misántropa de las estelas en el barro
es un paisaje tullido cargado de mitos desgastados.

En la espiral de los días hay una corriente soterrada,
una marea de plasma lenta, ardiente y devoradora.

De dientes afuera la ciudad se muestra en cada casa
y cada casa es la casa de los espejos en la feria.

Pasas por calles atávicas mientras en el pecho
brumoso se agitan atardeceres confusos.

A nadie complace una ciudad cualquiera
y tampoco el negro lamento
del sálvese quien pueda es para todos.

CON ELEMENTAL DECORO

Rostro engullido por un apagón
como el exvoto engulle el milagro
con el estruendo de los sueños.

Rostro distante de risa cegadora;
distante de la vergüenza
y de los faroles que no apagaron las estrellas;
rostro mascarón de proa para salir a la calle.

Rostro fúnebre, verdugo sin lágrimas.
Tajante comentario moral,
corrosiva lógica de toda abstracción,
álgebra de la abolición,
ablución fantasmagórica.

Los nervios revueltos como perdidos en fauces de lobos;
rebelión de piedra incendiada con viento lustral,
rostro desgastado del arroyo de recuerdos,
rostro con aureola equinoccial todopoderosa.

En ese momento privilegiado,
cuando se cruzan lo visible y lo invisible
y toda la tarde se cierne sobre la ciudad,
tu pulso libera los suburbanos alcoholes de la luna.

RECUPERACIÓN PRECOZ

Así he dejado ese mundo;
así de liviano y dormido,
como un sapo en hibernación,
estático en su limbo apático.

Así como el sendero impugna
el sonoro curso de los ríos,
así la cicatriz que deja el caracol
impugna el rayo celestial.

En lo que ya no ha de volver,
el cuervo hace su nido
con nocturnos arcoíris
y fragmentos de fulgores.

Es propio de la vida
llegar a nuevos puertos
y desdoblarse en otras puertas
con la yugular expuesta.

Donde hay predestinación,
sahúma el municipal incienso;
cada noche es de lobos
y cada luna es de morfina.

De rituales guerras son
los místicos despojos,

la navaja incorpórea
es abismo decadente.

Sal que calcina
es sal que cauteriza.

LAS DISCIPLINAS SIEMPRE SE ENAMORAN
DEL GATO DE LAS NUEVE COLAS

A diario presentimientos de código;
fragmentos de lo vivido en la gratuidad de la mirada;
en los ojos la lucha de la tradición domesticada
y lo vivo invencible.

Pizca de humo, gota de monólogo;
iris con autoridad de garabato
para ver lo invisible y escuchar lo inaudible.

No es el universal deseo de viajar
en el voluptuoso realismo de las flores
ni lo convulso contra lo raudo lineal.
Cruje el mar en esta absurda embriaguez del ritmo.

Llama la ofuscación que cuelga
en el fondo del melenudo vendaval;
sombras fantasmales sobre el valle distraído;
apenas si lo hiere el arpón solar, el breve caleidoscopio
del cosmos a medio leer entre las nubes,
el breve parpadeo de una chispa,
el pendón leve de la vida.
Con insomnio ártico de cabezas tapiadas,
la helada disciplina los desnuda hasta los dientes.

Procesiones de adefesios que el himno agranda;
toda estrofa tiene consecuencias;

entre las arterias de las revelaciones,
hacemos la imposible y nuestros argumentos
se resquebrajan como piedras.

Al final, la batalla humana está perdida, las disciplinas
siempre se enamoran del gato de las nueve colas.

~~~~~  
Las *disciplinas* son pequeños látigos formados por varias correas atadas a un mango. Se usan para la autoflagelación (ver, también, sadomasoquismo). El caso extremo es el instrumento de tortura denominado *El gato de las nueve colas*, un látigo formado por un mango al que se sujetan nueve cuerdas, a veces con garras metálicas.

## DEL CONFORTAMIENTO

- ¿Y si cae la noche y no hay atmósfera?  
¿Y si la ciudad cae de canto como una moneda áspera?  
¿Y si el río se desborda y de regreso deja peces boqueando?  
¿Y si los perros callejeros deshilachan la basura?  
¿Y si los meteoros nupciales no apaciguan a los lobos?  
¿Y si, a teléfono descompuesto, amotina sus crestas la Torre de Babel?  
¿Y si el cuarzo en el tímpano es una gota desvelada del océano?  
¿Y si el alumbrado público no llena las cavidades de la soledad?  
¿Y si los astrónomos descifran las dispersas señales de radio?  
¿Y si en la travesía del Atlántico el maíz se desgrana en Quivira?  
¿Y si por el espejo retrovisor percibimos lo imperecedero?  
¿Y si la azafata anuncia que vamos a desembarcar en el Jardín de las Hespérides?  
¿Y si los despiertos cabalgan sobre un fotón mientras el mundo gira?  
¿Y si en la geológica yugular cesa el pulso del acantilado?  
¿Y si los insectos de silicio desovan en los acueductos coloniales?  
¿Y si la piedra en el estanque no forma olas concéntricas?

No te preocupes, la reciente escarcha acunará una lluvia de estrellas.

## DEMASIADO CERCA DEL TRÓPICO DE CÁNCER

No hay mañana en la soledad de los salmos;  
sólo una época desolada decora el paisaje  
sonámbulo, impasible, aletargado en su cúpula.

¿Qué se puede hacer sin viento a favor?  
Sin una voz humana en medio de la noche.

En una etapa lírica y atávica, cercenada y muda,  
mi ciudad camina dormida como una nube.

Es muy antigua la levadura de sus secretos,  
en muros de piedra demasiado civilizada  
y a un jirón de distancia de la estrella vespertina.

Tan cerca de las venas septentrionales  
de la codicia cuyo santoral deflagraba fiebres  
mientras los vertiginosos indios descamisados  
asolaban la brutal herencia del conquistador.

Mi ciudad con vida prestada en la mágica hora  
de las constelaciones; su curva de agua, con elemental  
geometría, lava la cara pétrea de las cañadas matriciales  
que, en noches embrujadas, engendran más ciudades.



## UNA JOVEN MAYA DE PASO POR ZACATECAS

Leyenda azul  
de brisa transfigurada  
en el punto medio  
que conjuga vida y muerte,  
en la permanencia de las horas,  
en el susurro de la recámara,  
aquí y en todo lugar.

En un paraje en calma.  
En los abedules del Camino a Santa Fe,  
que sueñan con espejos de agua  
por el camino más corto  
de la introspección.

Leyenda en el dormitorio de los siglos,  
en el agua inmaculada que sueña  
ser carne del mediodía,  
en el beso que se bifurca  
con voz de caracola.

Leyenda de cierva impalpable  
en la curva que une  
los alientos de dos cuerpos  
como un nuevo glifo  
a punto de ser descifrado.

## LA CIUDAD LLAMA

Como la intención primera de los acantilados,  
neblina la crudeza antigua de la tierra encorsetada.

Espesa la carne que mueve los huesos  
antes de que se vuelvan polvo  
en el rompeolas de la luna.

Despierta edades de plata a flor de tierra.

Aquellas épocas cuando el párpado viejo de los galeones  
navegaba con itinerarios de vientos carmesí  
entre los muslos del crepúsculo.

El amanecer sutura los perfumes de la aurora;  
se espesa el vaho de la intimidad y los latidos  
de los ventanales traen la gracia lejana  
de la ciudad que se despierta.

## EN BUSCA DE LA LLAVE

Casco litúrgico de la ciudad antigua,  
arcón mágico para los astros  
descalzados en el mar del imposible.

La luna emergente arma sus guerrillas  
de conflagración, ausencias sin ruta  
en busca del cuerpo efervescente.

Negros pájaros aún deambulan  
sobre el pavimento.  
En las vetustas paredes  
dispersos grafitis convocan  
geografías minuciosas  
vedadas a la brújula.

Una falla nocturna  
en la frágil metrópolis,  
sustenta convergencias  
de historias clandestinas.


La ciudad se organiza  
como un sordo acertijo.




EN EL CALOSTRO DE LA MADRUGADA

Estoy de pie, sobre la misma línea,  
en medio de un mundo rasgado  
por la cresta llameante  
de un ave con ojos trasnochados.

Veo la blanca fachada  
de la casa en que nací.  
Fue en una noche nublada  
que hacía llorar los tejados,  
mientras nuestras lámparas  
no lograban comprender  
el poder de la escampada.



Y yo no se qué sucede  
tras esas celosías  
en el calostro de la madrugada.



Sólo veo un hombre de cristal  
persiguiendo a un lobo  
en un bosque salitroso.

## CIUDAD BOLA DE CLARIVIDENCIA

Todavía  
mojadas  
y relucientes,  
las calles  
exhalan  
jirones  
de niebla  
en la  
escampada.

Ligeros  
rebaños  
por calles  
de cristal.

## SULFATO DE COBRE Y PIEDRA DE ALUMBRE

Los arcos, inclinados como labradores silenciosos,  
en una comarca que cae a pico sobre la ciudad  
aún con rasgos del bardo en la eternidad.

Hijo resplandeciente, amamantado en la rima,  
se desliza en los años primeros de los campanarios  
con piernas heladas entre sombras de postraciones;  
mecido por membranas donde gozan las virtudes  
capitales y encallan los méritos en el pulso seguro  
de una linda joven que dispersa los nervios del trigo.

Y sus versadas mujeres, hermosas pirámides  
donde se graban las lenguas de los gallos  
en palenques cimarrones.

Ciudad tan tosca en su trazado como un grupo de tarimas  
amontonadas con precipitación,  
para despejar la entrada  
a una dama cuya cabellera es como una colina  
asediada por los bárbaros.

Una cabellera como el talle esbelto de un remoto señorío  
con tumbas veteadas de jazmines y astillas de ilusiones,  
como la cola vaporosa del cometa violentado por el sol.

## LA CITA SOLITARIA

Por las calles de la ciudad una mujer pisa las horas  
de la extranjería, bajo sus párpados se hunde el olvido  
de su presencia en el bosque amotinado.

Su cara de rostros cambiantes no duerme,  
igual que esas calles inundadas por luces de ficción.

El asedio del mutismo templó su espíritu  
con marismas de pesadez en las entrañas,  
como un hambre lejana que gangrena  
los imperios de los amores sin valija.

Como las intensiones confusas de los sentidos  
afilados por anuncios de neón,  
así es su voz de ginebra cargada de plazas  
y la intensidad de sus ojos con destellos de cítara.

Como el silencio en un cuenco de manos,  
ella refleja el agua secreta de los mundos.

## LA CAUDA DEL COMETA

Ella pasa como una bisectriz  
en el espacio libre  
que han dejado las rosas.

Una muy corta travesía desde la plaza  
hasta una callejuela fuego turquesa.

Agua de brasas alimenta  
a la joven extranjera paseando  
por el casco antiguo de la ciudad.

Un recuadro de tarde suspende  
un vuelo de palomas.

Pero el verdadero resplandor nace  
de la lustrosa cabellera de esta mujer  
que se apresura en la discreción de las aceras.



## LA MÚSICA DEL MERCURIO A CERO GRADOS

¡Qué regularidad sinfónica!  
¡Qué novedosos patrones!  
Esos ritmos isómeros,  
esos latidos violeta del atardecer.

Atardecer de pedrería y peces áureos  
apostados como sectas  
en las sombras melancólicas.

Fogata que incendia mentes y luceros,  
monóculo de concelebración  
cuando decae la tibieza del ambiente.

El espíritu vagaroso de las calles  
inunda la ciudad con las heladas  
cadencias del viento norte.

## TAMBIÉN SERÁ GOZO DE LA VIDA

Puntual,  
terminó  
el armónico  
ensayo  
frente  
a los espejos  
del recinto  
en el piso  
más alto.

Fuera del teatro  
cae una ligera lluvia.

Puede que salpique  
a las infantas *ballerinas*  
que recién se fueron.

## ANTÍDOTO A LA MELANCOLÍA

Amores de alta copa  
y alas para remontar  
el cielo estulto y sus cabrillas  
como gaviotas tumultuosas  
en torno de un faro  
con pedestal de nieve.

Escandalosos letreros de neón  
rayan el beso de una pareja  
en el quicio de una puerta.

En el centro del invierno,  
se escucha el rasgueo festivo  
de una guitarra  
con amores paralelos.

¡Imagina el reverbero  
de las almas fieles  
liberadas en la ignición  
espontánea de los cuerpos!

## LEVEDAD

La perfección formal de una gota  
de rocío a punto de caer;

los rastros de un animal maltrecho  
sobre el silencio de la tierra helada;

el espacio de coral estremecido  
de un camastro doméstico;

en el zapato, el fino polvo  
escapado al escrutinio del viento;

los brazos colocados bajo la nuca hermética del día;

la luz que se refleja en el salitre del Valle de la Muerte;

los espíritus del petroglifo mapa  
orientado hacia el Volcán de Fuego de Colima;

la supervivencia del gran espejo nocturno  
durante «Las hogueras de las vanidades»  
iniciadas por Bernardino de Siena  
para animar sus sermones en la vieja Florencia;

los dactilográfico pasos de mi sombra  
por una calle empedrada;

el brillo extranjero de la palabra «porvenir»  
en las manos del exilio;

la invisible estela de una muchedumbre  
que se dispersa al entrar en la estación del tren;

el suspiro liberador de mi súbita orfandad  
en los andenes del solsticio, su abrazo inmortal  
como el vellocino anular del eclipse de sol;

los multicolores escombros de luz  
que delatan el paseo de mi mujer por la ciudad.

## ROSAS FUERA DE TEMPORADA

Ahora, en las encrucijadas de las calles, es bastante claro;  
la silenciosa fisonomía de la mente universal,  
los inactivos tatuajes del cielo en los suburbios,  
el mensaje visionario de la ciudad omnipresente.

Místicos balcones ponen a prueba tu disciplina;  
como halcón achacoso, tu intelecto polvoriento  
deambula cerca del mercado;  
costumbres bioquímicas de parroquia,  
urgencia diaria de evitarlas.

En la esquina afanosa, dos mujeres trasplantan rosales;  
tomaré un atajo y me iré por la Calle de Abajo hasta llegar  
al templo de San Juan de Dios, asilo de ancianas  
y manicomio. Aquellas monjas incomprensibles pisoteaban  
el néctar reseco. Pero, las ancianas de alta estirpe, aún  
peleaban las batallas de la mente, del cuerpo y de las almas.  
Bajo las orlas de los años, morosas estrellas de mar  
evocaban aquellos varones caminando sobre sus cuerpos.

*Contenido capitalista de la obsolescencia humana*  
es el título del libro colectivo de entonces.  
Pero no haré ningún donativo, no daré limosna.

Mientras voy por otra calle, pienso que hasta acá llegaba  
el imperialismo de la vieja Tenochtitlán;  
hasta la Gran Chichimeca, «la tierra de las mil danzas»,  
la matriz del caos, vitalicia anarquía.

Al llegar a otro jardín, la ciudad parece apaciguada;  
un jarrón de cantera rosa se refleja en el estanque;  
un estremecimiento secreto es la causa de todo lo demás;  
en este invierno, ese encanto es instantánea vida.

## NÓMADA MENTAL CON APARECIDA

La antigua ciudad se emborrona  
con aleteos de palomas vespertinas.

La vieja ciudad gira estacionaria  
con el vapor de las transmutaciones  
y con las hojas secas del ocaso,  
como si presintiera un peligro inminente.

Pero, ¿qué puede suceder en esta ciudad  
que parece vivir por debajo de sus puertas?

Esta ciudad tan hermética en sus calles  
como una carta lacrada con amnesia.

Estrellas más remotas que los caballos del viento  
se asoman con parquedad en el escarceo nocturno.

Camino por la plaza principal y mis neuronas  
perciben un silencio positivista: inexplicable;  
todavía se respira el perfume de la aparecida.



## LA CIUDAD Y LA NIEBLA

Una niebla de pirañas  
destripa la noche.

Se ven centinelas de fuego  
en cada arteria de la ciudad  
y sombras herrumbrosas  
en los rocosos muros.

Bucles del siglo XVI  
se enroscan en ceremonias  
de piedra labrada.

De la niebla desfavorable,  
la ciudad, garbosa, emerge  
como un meteoro invencible.

## CUANDO A MEDIANOCHE CRUJE LA HOJARASCA

Las hojas secas tienen los grandes poderes de los aparecidos, ya sea recogidas en el bosque, ya sea encontradas en la calle, en los jardines; no importa, su poder conflagratorio permanece intacto, como un manantial de gasolina brotando clandestino de los ductos perforados.

Después de innumerables bosques calcinados, en busca de este incendiario poder de la hojarasca, fue domesticado el fuego paleolítico, partícula divina conquistada antes de la certeza de estar difunto.

Quizá estas visiones son ánimas-reliquias de la edad de piedra, pero dotadas del fino sentido del humor propio de los pintores rupestres.

En los villorrios, en los pueblitos y en las ciudades más antiguas, las almas en pena buscan el calor de la hojarasca en los rincones olvidados; en esas zonas fantasmagóricas, son conocidas sus fatuas fogatas como parajes donde, según los lugareños, se ha escondido un tesoro;

Pero, se advierte a los descreídos, producto de un error de cálculo, o, simplemente, por la mala suerte, si no se tienen las precauciones debidas, el oro puede volverse orín, deslenguado y vulgar herrumbre.

## EL RECORRIDO ADOLESCENTE

La ciudad se abandona;  
en su entropía, deslíe  
los gestos de la niebla.

La ciudad me abandona  
al desequilibrio espiritual  
en las ventanillas  
de algún autobús  
con manchas de carmín.

Como yo, adolescentes  
de ojos azogados caminan  
bajo las antiguas herrerías;  
pisan charcos de años  
inexpresables sobre baldosas  
desgastadas por escolares pasos.

Con voz atemporal, la ciudad  
dice su nombre y los amores  
juveniles afirman su voluntad  
de ser canción en cada esquina.

## DESPUÉS DE CLASES

El buen día, con auge novicio,  
juega a los novios  
en el útero lumínico de abril.

La tentación indecisa,  
con giro insólito, fue  
desasosiego y descubrimiento.

En la penumbra de los portales,  
una boca roba un beso  
con sabor a heno deslumbrado.

## PARA BEBER DEL MANANTIAL (LA INSPIRACIÓN)

Es la rama que flota en un claro del bosque,  
es una ola reformada que bate su cuerpo de rocío.

Ella afina el murmullo de buena voluntad,  
con pureza hasta ahora inalcanzable.

En la orilla, en el umbral,  
no puedes desconfiar;  
no puedes titubear ante la voz,  
encantadora o alucinante;  
su mensaje es una daga benévola  
que atraviesa las crestas de la angustia.

Es el timbre inmenso del milagro,  
como un fognazo de alcohol  
incendiando el mediodía.

## PARA BRILLAR EN EL SILENCIO

Ya el día se incrusta poco a poco en el silencio,  
retornan severas reflexiones;  
lo pasado es un grano de arena perdido en el reloj,  
quizá la orla de una ola que muere en la playa.

Los días enclaustran la vida  
en fonéticas de cuerpo entero,  
entre coloridas frondas de cristal  
o barrigas famélicas.

Este día es un rubicundo delta animal;  
abotona el busto cetrino del aguacero,  
cabalga y espolea cada minuto  
en busca de una historia en cada esquina.

Intensidad por altura no es igual a coloquial;  
es abominación de filosofías espumosas,  
sin cogollo ni corolla simétrica  
ni redonda carne melancólica  
ni espíritu astronómico.

Días antinómicos por callejuelas hialinas;  
juglarías con viento fresco,  
camisa dramáticamente desabotonada,  
y una cartita lacrada con vino sublunar.

Días anatómicos del funámbulo calambre

sus lógicas de fuego revientan los años blancos  
remendados con singular solemnidad  
y tan enmarañados y falsos como *Los meteoros*.

*Los meteoros* de Descartes quiero decir y lo digo;  
pero al contrario de lo que sugiere tan destacado pensador,  
la vida no tiene alegres explicaciones para todo;  
porque la vida es fantasmal, meteórica y nostálgica;  
porque la vida es terrestre, acuosa, lumínica y aérea.

## DE MI PROPIA LEYENDA

No creo haber perdido el tiempo  
ni los crepúsculos con faldas apresuradas.

Una extraña suerte, jamás mediocre ni ominosa,  
me ha llevado y me ha traído por lindes reservados  
para quienes ambulan con pan de sol a cuestras.

He sido incauto con los naipes y sus ojeras de gran mundo  
y no he puesto suficiente atención a los signos redondos  
de los relojes con tambores de revólver y bala perdida.

Hiperbórea lámpara me alerta contra los simiescos  
santurrones  
y así ha sido desde el cetrino día de mi nacimiento.  
Pero no haré una exhaustiva espergesia;  
mejor me quedo al paio, con silencio de fondo  
y sin el gordo Misterio ni su monótona joroba de plomo.

Mi retrato quedará incompleto por necesidad,  
pero no por la necedad del bruto que paladea cualquier  
vianda;  
no, porque aún domino el antiguo arte de la acontismología  
y por eso hasta mis amigos me acusan de cierta misantropía.

¿Y que vamos a hacer con esta prosa sin abecedario?  
Y estas faunesas, recién nacidas de la harina fresca,  
se complacen en descabalar aquellas aromáticas teorías,



pero vacías de tan fastuosas, que desparramaban  
algunos de mis zoilos enseñantes con árida sordina.

Recién llegado y sin vocación,  
pero demasiado sensible al dolor ajeno;  
y de eso se han aprovechado inverecundos cazadores,  
acechando siempre a la sorda.

Pero una cosa es segura: también los gusanos  
de mi tumba han de morir, sin huidera ni notaría.





Taberna Libraria  
Editores

GÓTICA AMERICANA Y OTRAS ESTAMPAS DEL SEPTENTRIÓN

de Gustavo de la Rosa Muruato,  
se terminó de imprimir en el mes de abril de 2023,  
en los talleres gráficos de Signo Imagen.

Email: conejo\_ftc@hotmail.com  
Cuidado de edición a cargo del autor.  
Tiraje: 500 ejemplares.





Desde una visión contemporánea, donde los tiempos se mezclan —sincrónicos, diacrónicos—, accedemos a un vasto y sorprendente espacio en convulsa metamorfosis. Esta región es una extensa zona que abarca desde la Nueva España hasta las Trece Colonias de origen británico, incluyendo los enormes territorios fronterizos en disputa. Este mosaico dinámico va desde la emergencia paleolítica al asombro sideral de sus modernos pobladores. Es un acercamiento, casi cuadro por cuadro, al mítico Septentrión, al dilatado Norte, con sus peligros y leyendas; es un viaje en espiral por las amalgamas del Viejo Oeste y, a vuelo de pájaro, por toda la Hiperbórea Americana con su herencia india, mexicana, europea, asiática y africana. Con amena agilidad, aquella savia, con longevidad inesperada, resurge en estampas sugestivas y fascinantes.

Gustavo de la Rosa Muruato es poeta y traductor. También escribe historias cortas, notas y crítica del entorno.

